

Enero 29, 2002

EL MODELO SE QUEBRO Y ALGO TENDRA QUE CAMBIAR

Por Agustín Saavedra Weise

Como ya expresamos anteriormente, el modelo vigente se ha quebrado; la crisis argentina es un fiel reflejo de lo aseverado. Está visto que “hacer bien las cosas” al estilo de los “pseudo Bin Laden’s” (terroristas económicos) del Fondo Monetario Internacional y Cia. ya no es suficiente. Por otro lado, el gran “globo” de la globalización también ha sufrido un serio pinchazo, pinchazo que aunque obviamente no ha de desinflar el proceso, lo ha mitigado severamente y pone un signo de interrogación con respecto al inmediato futuro “globalizado” de los países emergentes.

En nuestro ámbito interno, Bolivia atraviesa una grave recesión que se arrastra desde 1999. Sin necesidad de consultar a los expertos, cualquier curioso puede constatarlo con solamente preguntar cifras de ventas en comercios de toda índole. Las respuestas son unánimemente desalentadoras: los porcentajes de caída van desde el 10 hasta el 50 por ciento y más.

El circuito se torna doblemente maligno: los consumidores gastan y compran menos, lo que ocasiona acumulación de inventarios y bajas en las ventas de mayoristas y al detalle. Ello provoca reducción de horas de trabajo, desempleo o reducciones salariales y por tanto, menores posibilidades de comprar. Agréguese la menor producción industrial y la reducción de importaciones. Como contrapartida, no hay grandes exportaciones de productos nacionales que compensen la baja de la demanda agregada interna. La economía finalmente se reduce, el ritmo decae y las expectativas negativas, progresivamente lo hacen decaer más.

Si no se toman medidas verdaderamente reactivadoras en el corto plazo, la situación tendería a agravarse seriamente durante el presente 2002. Algo hay que hacer y las autoridades lo saben; ojalá estén analizando las acciones que deberán ejecutar a muy corto plazo.

La estabilidad por sí misma no es suficiente garantía de nada. Lo que importa es el desarrollo, acompañado de la superación de pobrezas y marginalidades, tareas

formidables no llevadas a cabo hasta ahora en Bolivia. Si sumamos entonces los factores, el cuadro puede llegar a ser explosivo.

Lo realmente llamativo (en realidad muy llamativo), es que las fuerzas políticas en actividad rara vez mencionan estos fenómenos y diluyen su acción en ataques contra sus rivales, luchas internas u otras menudencias de paupérrimos niveles. Falta alguien que explique cómo será el nuevo modelo y cómo al mismo tiempo podremos superar la crisis actual.

Mientras, el volcán del descontento crece y desde ya, quiero aclarar, no necesariamente por culpa de los gobernantes de hoy, sino como efecto acumulativo de muchos años. La clase media progresista está sin posibilidades de sana expansión; tenemos a la vez trabajadores y campesinos en deplorables condiciones o desocupados.

¿Cuánto puede durar algo así? Felipe González –ex jefe del gobierno hispano– solía decir en sus tiempos de socialista practicante: *“no hay nada más subjetivo que la definición de las condiciones objetivas”*. Es posible que González haya estado en lo cierto, pero el tercer milenio ya recorre su segundo año de vida. Mientras y en términos relativos, la posición mundial de Bolivia sigue en retroceso; no hay mayores cambios cualitativos en nuestro país. Parece haber llegado el momento objetivo de las condiciones objetivas...

Bolivia, por tanto, aparenta estar madura para el político visionario que pondere momento, condiciones y contextos –externos e internos– para lograr en democracia y con justicia, transformar el sesgado modelo político-económico que nos rige y fundar las bases de la Bolivia del tercer milenio: más equilibrada, con una nueva organización del Estado que garantice un capitalismo protector e igualdad de oportunidades, controle oligopolios y plutocracias y nos otorgue dignidad, crecimiento y prosperidad a todos los bolivianos.

¿Saldrá a la luz el partido político o el eventual líder que se monte –como decía Bismarck– en la cresta de la ola y tome para sí la coyuntura actuando positivamente sobre ella? Por ahora no se lo vislumbra. Puede estar por ahí, cerca suyo, o quizá sea usted mismo amigo lector, el futuro hacedor de la verazmente nueva Bolivia. Todo es posible
¿No es cierto?

-----0000000-----